HERALDO DE ALCOY

Núm. 602 — Diario de avisos, noticias é intereses generales — Año IV

DOMINGO 6 AGOSTO DE 1899

NUESTROS NÚMEROS ILUSTRADOS

NOTA ARTÍSTICA



OFELIA



ACTUALIDADES

El pan sube, no sólo en Madrid, sino en casi toda España.

Estamos divertidos.

Pero más se divertirán los tahoneros, que, fieles á su infiel sistema, continuarán dándonos un pan *insultante á la romana*, vamos, un pan que *falta* á su peso.

Según el ministro de Fomento, con su nuevo plan de enseñanza bajarán los *libros;* pero, por el pronto, también bajan las *libras panaderas*, en tanto que suben hasta el cielo las *libras esterlinas*.

Escasearán mucho actualmente en el teatro los buenos *libretos*, pero las buenas *libretas* van todavía á ser más difíciles de encontrar.

Si esto sigue como hasta aquí, dado el *crescendo* de esta carestía, la Academia y el uso se verán en la precisión de reformar frases y modismos.

Y habrá aquello de decir: «Quién da *longaniza* á perro ajeno...», «Contigo *jamón* y cebolla», «Dáme *salchichón* y dime tonto», etc.

Porque todas esas *golosinas* han de resultar mas baratas que el pan y las patatas.

Lo malo es que para entonces ya nos habremos muerto, como el burro del gitano, que cuando iba acostumbrándose á no comer, falleció.

O lo que, sin llegar á este caso, es mas probable que suceda.

Algo parecido á la idea que expresa aquello de «A cuarto va la vaca; pero si no hay cuarto, no hay vaca».

Y mucho menos pan.

*
* *

El agua, *¡el agua!*, es otra de las preocupaciones que este verano pesan sobre los españoles,

Todos los años el agua, pero en baños, constituía la principal pesadilla de muchas familias; pero ahora el agua en forma de bebida, mas ó menos potable, es lo que preocupa á las gentes.

La sequía amenaza ser general en España, y esto influye no sólo en las fauces secas de los ciudadanos que tienen que andar muertos de sed y llenos de polvo por esas calles que apenas, ó á duras penas, se riegan en algunas poblaciones, sino que además *repercute* tambien en los establecimientos balnearios *fluviales*.

Nada, que el pobrecito que antes no podía salir á un puerto de mar y que se bañaba en el río, como en *agua de rosas*, ahora ó tendrá que tirarse al mar de cabeza, ó quedarse *en seco* todo el verano.

La verdad es que todos nos vamos quedando, con este calor y estos tiempos, flacuchos y delgadillos... hasta que las circunstancias nos dejen *secos*.

Y aun puede que los españoles vayamos al mar y cuando lleguemos se haya secado.

Cosa que sentiríamos por el ministro de Marina.

*
* *

De mal en menos.

Este año no se ha hablado *todavía* del cólera.

Vamos, no se ha hablado tanto como otras veces, y me extraña, porque es un tema muy socorrido, y el otro día leí que no sé á qué barco se le había dispensado de sufrir la cuarentena en uno de nuestros puertos.

Algunos padres de familia han intentado recurrír, ya qué no podían con el cólera, á otros pretextos para no sacar la familia á baños y librarse de la cólera de su mujer.

Sé de quien se ha agarrado á la peste bubónica, como única salvación, y no lo ha hecho á *La peste de Otranto* porque no conoce el repertorio de Vico.

El otro día le decía un padre á su hija mayor:

—Mira, Filita, en el Norte está la peste bubónica, y además los carlistas parece que se agitan bastante en la frontera; es imposible que te saque de aquí:

—¿Pero tan peligrosas son esas cosas?—preguntaba la joven.

—Si, hija mía; figúrate tú que conocí yo á una muchacha el año .37, que se empeñó en ir al Norte cuando la guerra y....

—Le dió la peste?

—No; se fugó con un capitan del ejército de Don Carlos.

*
* *

He nombrado antes á Vico.

Pues bien—ó mal, mejor dicho—el genial actor ha embarcado para Buenos Aires, adonde va en busca de triunfos y laureles.

Y de algo más, que no pudo alcanzar en su patria estos últimos años.

¡Que Talía permita que le volvamos á ver de regreso con una buena renta asegurada!

Lo cual supone un capital.

¡Ojalá soplen en Buenos Aires vientos de felicidad para el único *primer* actor de veras que tenemos!

Que *teníamos*, porque, ya lo ven ustedes: ha emigrado.

Cosa que vamos á tener que hacer muchos, pues aquí, por más que representa uno comedias, en la *taquilla* no entra un *perro*.

Y se coge cada *perra* que... ya, ya.

Candela.

EL MEJOR MÉDICO, EL TIEMPO

I

Al adquirir la certeza, la horrible certeza de que el hombre á quien más había amado en el mundo era sólo una masa inerte, Carmen, de pie cerca del lecho, quedóse inmóvil con los ojos muy abiertos mirando con estúpido asombro aquella cara en la que la muerte había impreso su huella repulsiva.

No vertió lágrimas ni lanzó un suspiro: parecía no sentir nada; dijérase que la brutalidad del hecho le había aplastado el corazón como maza férrea: el espíritu habíase escapado del cuerpo, dejándole hueco insensible.

A la habitación, saturada de olor á fiebre y medicinas, llegaban amortiguados los ruídos de la calle: gritos infantiles, pregonar de vendedores ambulantes, canturrear de las fregonas de la vecindad: en el piso superior los muchachos se entretenían en arrastrar un caballo de juguete, y el áspero chirriar de sus ruedas traspasaba el techo: al pie de los balcones se paró un piano de los de manubrio y sonaron atropelladas las notas de un vals: en el exterior todo era ruído, animación y vida; en la alcoba reinaba la gran quietud que precede á las catástrofes.

Carmen, como si de pronto despertara á la realidad, lanzó un grito indescriptible, de angustia y de desesperación tremendas; á los ojos asomaron, atropellándose, las lágrimas; se inclinó hacia el lecho, y su cabeza hermosa se juntó á aquella otra que se hundía pesadamente en la almohada; los labios palpitantes se pegaron con furia á aquellos inmóviles, lirios resecos; las manos palparon con ansia los hombros y el pecho del muerto...

—¡Luis!... ¡Luis mío!... ¡Esposo de mi alma!...—gritó con voz enronquecida por el ahogo. Y tuvo que apoyar las manos junto al corazón... Parecía que se le rompía...—¡Luis mío!...

El acento aquel resonaba tristísimo en el dormitorio, rebotaba en las paredes y en ellas vibraba con rápida sonoridad.

Duplicaba sus caricias, palpaba más deprisa el cuerpo rígido: las lágrimas caían una á una sobre el rostro de Luis, y trazando un surco se despeñaban en la boca entreabierta, humedeciendo los labios que tantas lágrimas de felicidad habían atajado en las mejillas de Carmen.

A aquel arrebato de pena sucedió otro de desesperación: irguióse súbita, y con ademán violento y amenazador alzó los brazos como si protestara ante un invisible enemigo, mesóse los cabellos, y deshecho el peinado saltaron los hilos de su negra cabellera y como un manto cubrieron sus espaldas y parte del rostro, dejándole como encuadrado en un cerco de ébano ondulante y lustroso, del que se desprendía embriagador perfume.

—¡Dios mío, llévame con él!—gritó sollozando con las manos entrelazádas.

Y cayó de rodillas.

II

Febril, rendida por el cansancio, quedóse, ya casi rayano el amanecer, dormida; su sueño era agitado, su respiración anhelosa.

Despertó azorada y recordó la pesadilla, una pesadilla irónica. ¡Se casaba! Otro hombre que no era Luis la conducía ante el ara, y aquel hombre la miraba con hambriento mirar de enamorado. El recordar esto, ahora despierta, le producía escalofríos. En la pesadilla miró amorosamente á aquel hombre, y al pronunciar el «sí» de desposada lo dijo con mayor entereza, si cabe, que cuando se casó con Luis.



Esto era inconcebible por lo monstruoso. Aún calientes las cenizas de su amado, del primer guía y único dueño de su corazón, de aquel Luis de su alma que desparramó en torno suyo la felicidad, era infame tener un sueño tan grosero... y más aún el recordarlo.

Pero ella no era la responsable, no. Lo eran la tremenda sacudida que habían experimentado sus nervios, el trastorno de su espíritu, el desequilibrio de su sér moral, el ángel malo, en fin, que aún más quería afligirla, sumiéndola con tan pecaminosas quimeras en mayor desesperación y abatimiento.

De rodillas balbuceó la pobre mujer una plegaria... Quería purificarse de aquel sueño monstruoso.

—¡Nunca, Luis mío, he de olvidarte!... ¡Nunca!... ¡Muerto tú, esperaré resignada la hora en que la Virgen me lleve á tu lado!... ¡Mi corazón ha muerto para siempre!... Una herida incurable le ha asesinado para toda la vida... ¡Toda la vida!

Desde aquel momento Carmen hizo voto solemne de consagrarse por entero á la memoria de Luis.

Estrangulaba todas las ilusiones, todas las palpitaciones de un corazón de veinte años que ayer comenzaba á saborear las dulzuras de una existencia llevada mimosamente por el amor y la fortuna.

¡Todo era nada! Faltaba él, el mago de la bienandanza, que le había descubierto tesoros inmensos de pasión: al desaparecer el mago, los tesoros desaparecían también. Quedaba entregada á la más irremediable de las pobrezas: la del cariño.

Carmen se encerró en sus habitaciones, dió orden á la servidumbre de que no recibía, y á solas con su dolor, alejada de parientes y amigos, pasábase el tiempo abstraída en la contemplación de un magnífico retrato al óleo de Luis; mirábale lo mismo que en vida, amorosamente, y á veces tal era su alucinación que se dirigía hacia el lienzo con los brazos extendidos, creía ver animarse la figura, que los labios se movían como si balbucearan una frase.

El carácter antes alegre y bullicioso tornósele sombrío, casi tétrico. Su apasionado espíritu, aún ávido de amor, se entregó ardiente y fanático á las cosas divinas: lo humano le producía extraña aversión... Concluyó por hacerse mística: de rodillas ante el Crucificado sumíase en éxtasis que arrancaba lágrimas á sus ojos; el llanto era un bálsamo que calmaba la herida de su pecho, por la que se escapaba día á día, momento á momento, la ilusión de una vida rebosante de felicidades... ¡Todo truncado, todo muerto, todo frío! ¡Ah, Dios, qué soledad más espantosa! ¡Qué realidad más brutal!...

Asustábase de verse tan sola y encontraba la casa muy grande, inmensamente grande y lúgubre: sus pasos, vacilantes, le resonaban á hueco, como si el suelo protestara quejumbroso de la muerte del amo y señor. Su propia sombra la estremecía, el bullicio de la calle la ahogaba de pena, las risas desgarraban su oído. Buscaba la quietud, el reposo. Estaba siempre como adormecida: sus sueños eran pesadillas, encontrábase en todos los momentos bajo una sobreexcitación nerviosa crónica.

El dolor no trazó jamás huella tan honda en rostro humano. Tenía la faz pálida, los ojos febriles, hundidos, el traje negro que la envolvía era como un sayal. El pelo, destrenzado, caído, sin aliño. Parecía una imagen en cera de la Virgen de los Dolores.

Su sobreexcitación nerviosa aquietábase algo en el templo. A primera hora acudía todas las mañanas á oir una misa en sufragio del alma de Luis. Entraba en la casa del Señor y aspiraba con fruición el olor á incienso y cera quemada. Arrodillábase sobre las frías losas en una capillita sumida en tinieblas... Al fondo de la misma destacábase con tonos pálidos una escultura del Crucificado... Una lámpara de metal alumbraba el rostro del Salvador, dándole un aire de imponente majestad.

A los pies del Mártir permanecía la mujer arrodillada todo el tiempo que duraba el Santo Sacrificio. Casi prestaba atención al rezo que sonaba, monótono por parte del oficiante, con voz infantil y breve por la del acólito. Tal era la abstracción de Carmen, que el rápido sonar de la campanilla en el momento de alzar el Santísimo le arrancaba un débil grito de susto.

Con inextinguible llama de misticismo vivía en el corazón de Carmen el amor á Dios.

III

Al ver la negra lápida del nicho sobre la que se destacaba en letras de oro el nombre de Luis, Carmen, sollozante, tuvo que apoyar sus manos en la pared de la galería, para no caerse.

Pasada aquella amargura, encontró algo de bienestar al verse en la ciudad de los muertos, tan solitaria, tan triste y callada.

Carmen rezaba, y el rezo suyo fué interrumpido por la presencia de un caballero, que se quedó parado á corta distancia de la joven. Volvió ésta los ojos hacia el visitante, y vió que, descubriéndose, rezaba.

A aquella primera visita al cementerio, se sucedieron otras muchas. Carmen iba casi á diario á visitar á su Luis; le llevaba flores y oraciones, las únicas ofrendas que pueden hacerse á los muertos.

Carmen reparó muchas veces en aquel caballero enlutado, joven y no mal parecido, que, como ella, también tenía un sér amado á quien llevar flores y plegarias.

Nunca se cruzó entre ambos una palabra; una leve inclinación de cabeza bastaba para cumplir con las reglas de la cortesía.

Así las cosas, transcurrieron dos años.

IV

....

Nunca la naturaleza se mostró más llena de vida, ni nunca como en aquella tarde estival el sol besó tan ardorosamente el campo, ni las flores exhalaron más penetrantes aromas, ni en los átomos invisibles del aire pareció vibrar más lánguida y acariciadora la palabra «amor».

Todo en derredor empujaba á aquel hombre y á aquella mujer á amar la existencia, á despertar en ellos la pasión dormida.

Miráronse ambos á los ojos, y en ellos flameó el deseo de amarse, que resecaba sus cuerpos como el sol resecaba los campos que bordeaban el camino.

Se estrecharon las manos y suspiraron.

—Nena mía, ¡qué felices somos!

—Muchísimo, Alfredo mío, muchísimo.

Volvieron á suspirar y miráronse con apasionamiento.

Caminaron buen trecho silenciosos y como ensimismados en su cariño.

Los ojos de la mujer tenían lágrimas.

—¡Qué te sucede, Carmen?—preguntó con inquielud el hombre.

—No, nada. ¡Perdóname!... Pensaba en... ya sabes...

—¿En... «él»... verdad?—tartamudeó Alfredo.

—Sí... y tú, ¿no recuerdas á «ella»?...—le preguntó Carmen con mimosa reconvención.

—Oye, nena... Aquello me parece un sueño... La amaba mucho; mejor, creí amarla... Pero... ¡no tengas celos de una muerta!... A ti, á ti sólo he amado en mi vida... Te ví tan triste, tan amante, tan fiel á la memoria de «él», que me sentí conmovido y anhelé vivir para verte... ¡Nada más que verte! Ninguna idea bastarda se despertó en mí... Llegué á olvidar mis propios dolores... Eras mi ángel de paz, la que sólo con su presencia embellecía mi camino árido y sombrío... La tarde que no te veía consagrada á tu culto de amar a un muerto, no sabía rezar; estúpidamente miraba la lápida de «él» como si escuchara oir una voz que me dijese: «¡Espera!» Sin la feliz casualidad de aquella tarde en que la lluvia nos hizo refugiarnos á los dos en un mismo sitio, no nos habríamos hablado nunca, porque tenía por profanación hablarte, interrumpir tu oración... Te hablé y tu acento resonó aquí dentro de mi alma como jamás resonó ninguna voz... ¡Nena mía!... ¡Amémonos: esa es la vida!...

—Es un egoismo—suspiró Carmen,—pero ¡amémonos!...

Y, bañados los ojos en lágrimas, miró al cielo, al cielo, que por su transparencia parecía de cristal azul.

Como una plegaria, balbuceó:

—¡Luis, perdóname! ¡Me falta fortaleza!... ¡Soy una mala mujer!... Aquel sueño era una prafecía... Me ha faltado valor para resistir, para luchar contra el enemigo... ¡Y he caído en sus brazos!

Y volviéndose hacia Alfredo le dijo, mirándole con pasión infinita:

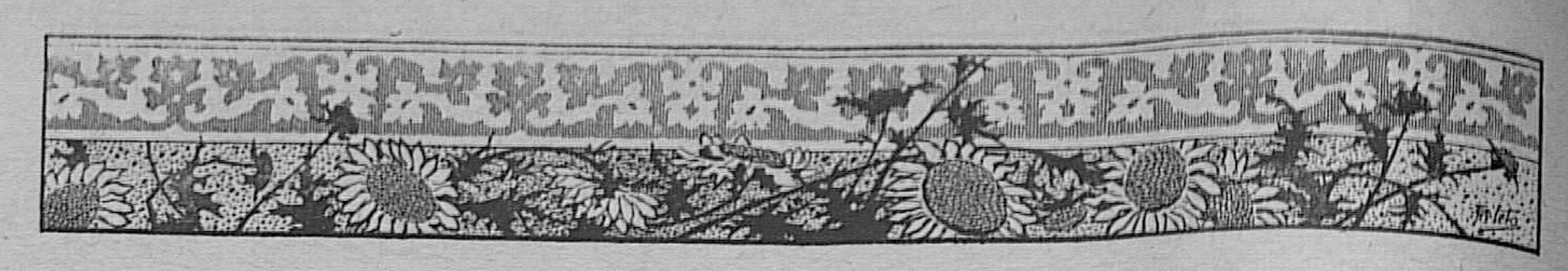
—Oye, es un crimen amarnos... Debimos consagrar nuestras vidas á la memoria de los nuestros; pero ya que somos cobardes para vencer al corazón, amémonos mucho, ¡muchísimo! ¡Si *ellos* no nos perdonan, nos perdonará Dios!...

Alejandro Larrubiera.

TODO ES FALSO

Don Melquiades Pingajillo
tenía dos perros grandes
(no veinte céntimos, dos
mastines de los de carne),
y al mirar con que frecuencia
los dos nobles animales
le lamían á su dueño
los pies, que eran como catres,
decía yo:—¡Animalitos!
¡Qué humildes son y qué amables!—
Pero aquellas lengüetadas
dejaron de impresionarme
desde el momento en que supe
que era que el tal don Melquiades
se daba lustre á las botas
con salsa de calamares.

Juan Pérez Zúñiga.





GABRIEL R. ESPAÑA

Es de los jóvenes de más valía con que cuenta la nueva generación, y un joven de *provecho.*

Sin haber en su vida echado mano á esos recursos merced á los cuales pretenden brillar muchos que alardean de literatos, sin recurrir al chiste, sin amanerar su estilo, España es un escritor culto, castizo y serio.

Ha dirigido periódicos, ha debatido en Ateneos, ha sido diputado... ¿Qué más se le puede pedir á un hombre, aún en plena juventud?

Es cubano; muy joven vino á la Península, y aquí logró desde los primeros momentos hacerse notar.

Gabriel R. España cuenta con infinidad de amigos, debido á su belleza de carácter y su atractiva amabilidad.

Es abogado, director-gerente de la Sociedad *Cosmópolis* y redactor de la importante revista *Blanco y Negro*.

Hombre de grandes iniciativas, su imaginación está siempre concibiendo nuevos pensamientos; y hombre de firme voluntad y activo como pocos, su mayor placer es el viajar.

Por eso cuando no viaja realmente, *viaja* por los bellos países que su fantasía le forja.

Y, cosa rara, no ha *descarrilado* ni *chocado* nunca.

Por algo tiene un *freno*: el de su inteligencia.

M. de A. T.

ANÉCDOTA CÉLEBRE

Un eminente maestro compositor extranjero, cuyo nombre no queremos revelar porque aún vive en París rodeado de no poca respetabilidad, cuéntase que dirigió los ensayos de una partitura suya de una manera tan escrupulosa y exigente, que llegó casi á desesperar á los músicos.

Estos, sin embargo, soportaron silenciosa y respetuosamente las frases gruesas que el malhumorado maestro les dirigía; pero juraron vengarse, y así lo hicieron.

Llegó la noche del estreno; el teatro estaba rebosando gente, el interés por oir la nueva labor del reputado maestro era grandísimo; el propio autor ocupó el sitial del director de orquesta, y comenzó la representación, que iba resultando brillante.

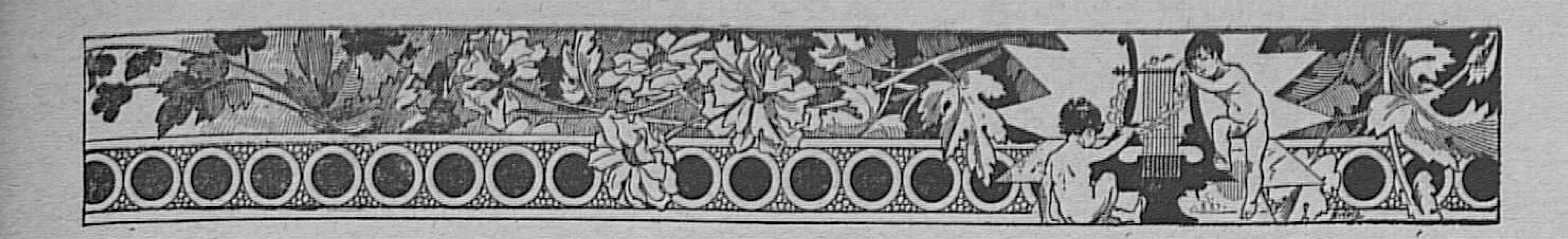
Al llegar al número culminante, aquel en que el maestro tenía puestas sus esperanzas, el número, según él, mejor de la obra, los músicos, que habían adivinado un plagio en aquella pieza musical, pues que era copiada de una conocida obra y cuya sola originalidad consistía en el distinto compás, los músicos, cuando la batuta marcó llegar á aquellos compases *entraron* bien; pero sin hacer caso del autor, la orquesta, como si obedeciese toda á una señal convenida, cambió el aire y siguió con perfecto acorde el trozo plagiado.

El autor rabió, vociferó y pateó; pero la obra fué también pateada, y se dice que hoy el citado compositor, que estuvo, á consecuencia de esto, mucho tiempo sin trabajar, se guarda muy bien de plagiar á nadie y, sobre todo, de *faltar* á los músicos de la orquesta.

SOTTO VOCCE

No sé si llamarte ingrata,
porque esquiva estás conmigo,
ya que ingrata... con los otros
sé yo que jamás lo has sido.
¿Te he de culpar porque tú
no entendiste mi cariño?
No te culpo: al fin y al cabo
no has de llevar un registro
de todos cuantos afectos,
más ó menos fugitivos,
despertaste en muchas almas
en tu brillante camino
por este pícaro mundo
de ilusiones... y espejismos.
¡Qué importara que supieses
este gran secreto mío,
si tú habías de escucharle
con indiferente oído...
como se escucha el susurro
del agua que lleva el río!
¡Qué ha de dársele el saber
que sueño siempre contigo,
si tú, en tus sueños, no viste
ni de mi sombra el vestigio!
¡Cómo ha de agradarte ahora
que te diga... por capricho...
así, muy bajo, muy bajo
(que ninguno pueda oirnos),
que á todas horas presides
en mi mente, y aunque miro
por olvidarte... no puedo,
pues tu recuerdo vivísimo
tan unido está á mi alma
como la concha al marisco!
¡A qué hablarte todos esos
que llamaré... desatinos!
¡Para qué marcarte en vano,
si tú has de hacer caso omiso
de semejantes perfiles,
como lo haces de mí mismo!
Nada, mujer; no te pares
para oír lo que te digo,
ni hasta mí, por atenderme,
bajes tu semblante lindo;
que de ti á mí la distancia
es mucha, y aunque el cariño
dicen que lo allana todo...
pudiera ser con el mío,
más no siendo de ambas partes,
cualquier empeño es ridículo.
Tú, á escuchar dulces lisonjas
de aduladores de oficio...
Yo, á olvidar... lejos del mundo
á toda suerte de amigos.
Tú, ¡á soñar en luengos días
de dicha y de regocijo!
¡Yo, á ocultar este secreto
á todos con más ahinco!
Y, cada cual por su lado,
sigamos nuestro camino.
Al final de la jornada,
yendo por rumbos distintos,
¡ya veremos quién de entrambos
llega más arrepentido!

JAVIER FLORENTÍN.



DREYFUS

Ya hace más de un mes que está el célebre capitán de artillería Dreyfus en territorio francés, y el 7 del próximo Agosto comenzará á actuar en Rennes el nuevo tribunal militar ante el cual ha de comparecer el exprisionero de la Isla del Diablo.

Sabido es el interés con que los franceses han seguido este asunto y á cuántos desórdenes y algaradas les ha llevado el famoso *affaire*.

Por eso el Gobierno francés, en previsión de nuevos alborotos, tuvo buen cuidado de ocultar el punto de desembarco.

Este fué Guiberon, el primer puerto del territorio francés que Dreyfus pisó después de cinco años de completo aislamiento y de cruel martirio.

Dreyfus, como se desprende de su último retrato, que hoy reproducimos, obtenido momentos después de descender del *Sphax*, regresa á la nación que tan injustamente le ha tratado bastante más viejo.

Su fisonomía revela, sin embargo, como siempre, su carácter firme y su esperanza en que se le hará verdadera justicia.

Ultimo retrato de Dreyfus.

«No tengo odio contra nadie», ha dicho Dreyfus; el pueblo francés tampoco se lo tiene actualmente á Dreyfus.

Afortunadamente, para éste la opinión en Francia ya sabe á qué atenerse, y digan lo que quieran los que en este río revuelto han querido pescar, y pese á los más exaltados antirrevisionistas, á los que vociferan «¡Viva el ejército!», como si este grito fuera contrario al «¡Viva la justicia!» que dan los partidarios de Dreyfus, es seguro que se enmendará el error judicial más enorme que los tribunales franceses han cometido en estos cincuenta últimos años.

La voz de un hombre de los prestigios de Zola, fulminando un terrible *J'accuse* é imponiéndose valientemente á toda una opinión descarriada, fué la primera señal del desagravio que Francia entera ha de dar al injustamente acusado de alta traición, al «*judío* Dreyfus», como, mintiendo á sabiendas, le llamaron los antisemitas.

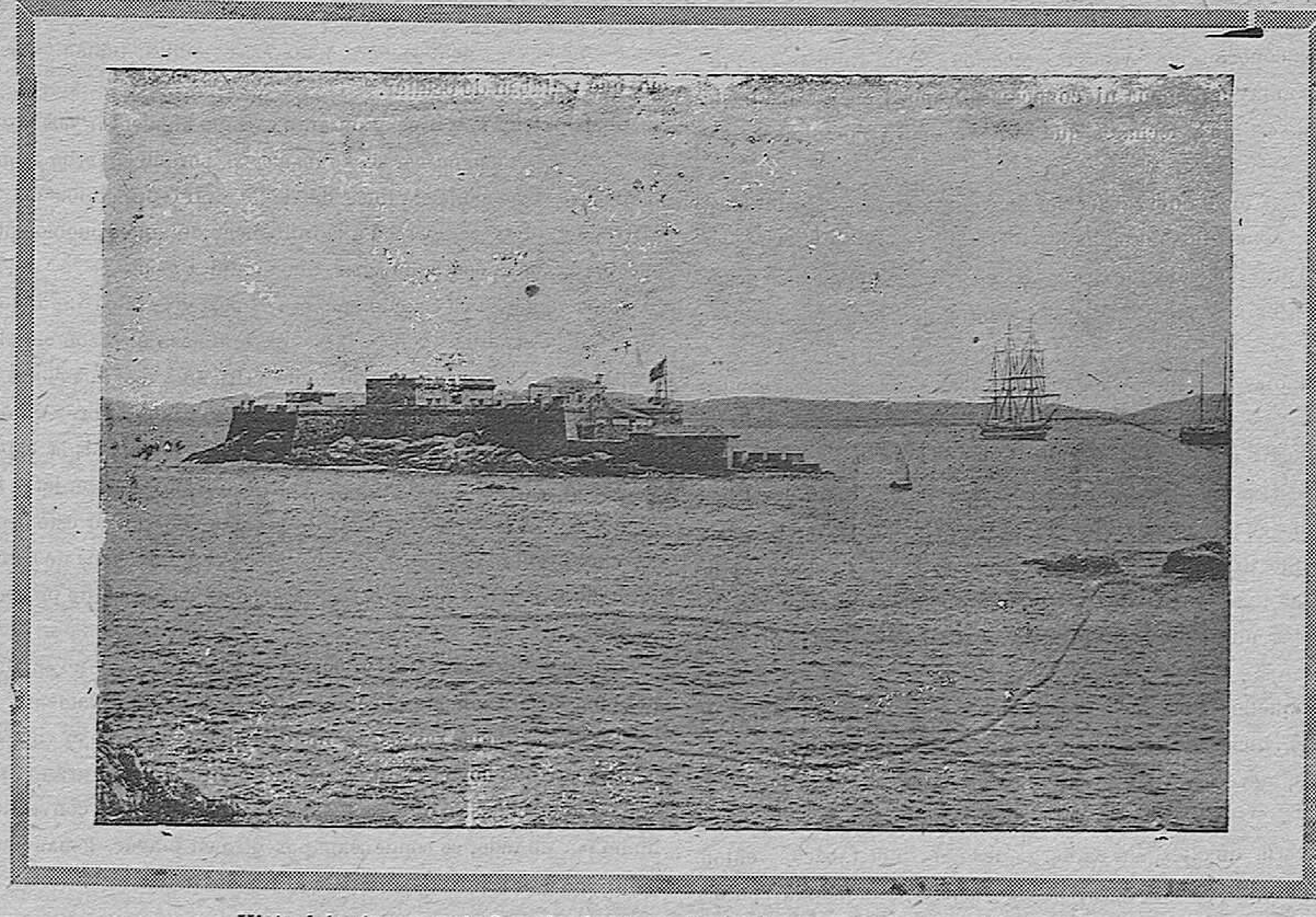
Una burda comedia, basada en un *bordereau*, obra de Esterhazy, bastó para que Francia, ciega y enardecida por los enemigos de la república se dividiere, amenazando desgarrarse, y en aras de un *chauvinisme* ridículo y censurable condenase á uno de los oficiales de su brillante ejército.

Conocido á fondo el histérico marqués Du Paty de Clam, convicto y confeso Esterhazy, los dos miserables que inventaron esta horrible trama, al Jurado de Rennes le toca proceder, sin dejarse llevar de las vociferaciones del loco Rochefort ni de los discursos de Deroulede.

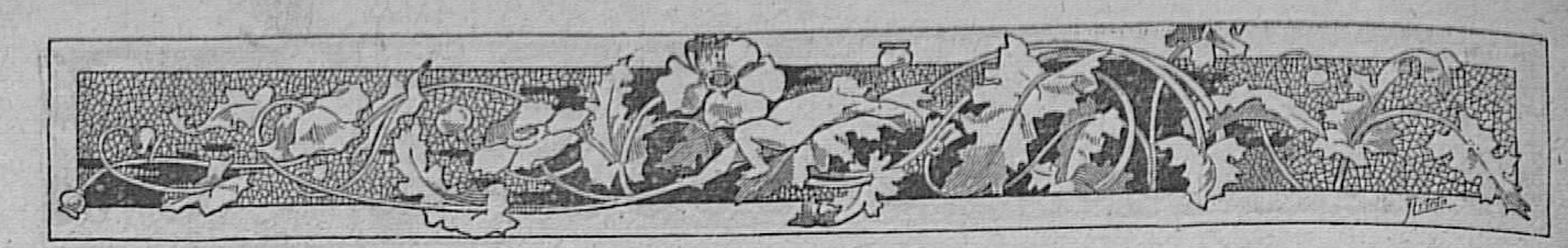
CANTAR

Si un crimen fuera el quererte,
debiera encontrarme ahora
sujeto por un grillete.

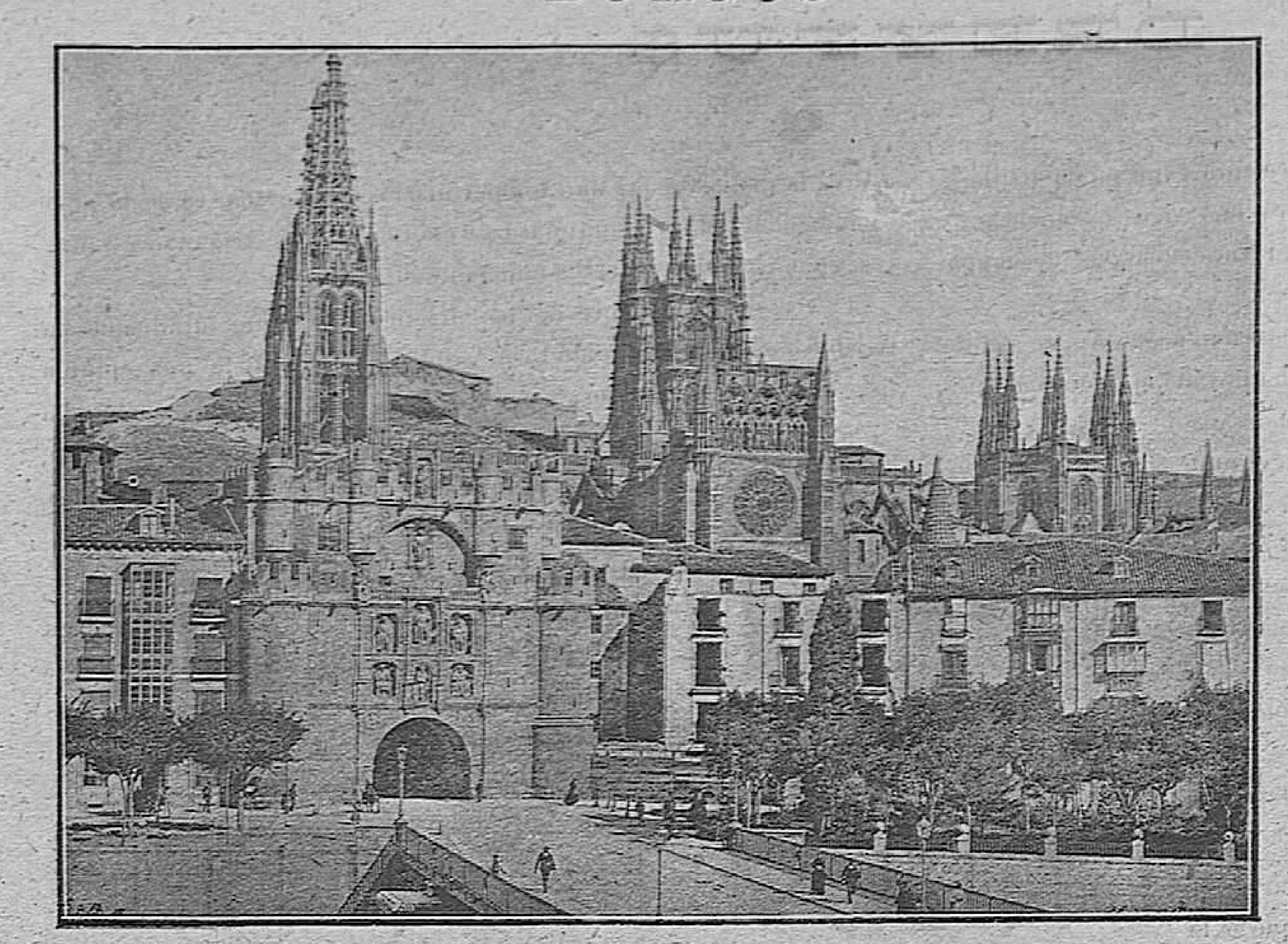
Esteban Caballero.



Vista del primer puerto francés donde ancló el «Sphax», que condujo á Dreyfus.



BURGOS



Vista general de la Catedral.

EN UN ABANICO

El amor mis alas mueve,
y en torno á un rostro galano
vivo sin envidia aleve,
preso de un copo de nieve
en el rigor del verano.

Ya triste lágrima escondo,
ya muestro sonrisa en calma,
ó ya al suspiro respondo
que brota de lo más hondo
y más hermoso del alma.

De mi dueño esclavo fiel,
á su voluntad me entrego;
pero temo un fin cruel,
que al cabo soy de papel
y son sus ojos de fuego.

Su hermosura me esclaviza
y no hay temor que me inquiete;
la hoguera no me horroriza.
¿Qué espero más que ceniza
si soy del amor juguete?

José Jackson Veyán.

COSAS RARAS

EL TABACO

El uso del tabaco es relativamente moderno, pues las hojas de la planta conocida por *Nicotiana tabacum,* según Linneo, no fueron traídas á España ni conocidas después en Europa hasta pasado el año de 1492, fecha en que se realizó por Colón el descubrimiento de América.

En efecto, la planta del tabaco no se conocía en el Antiguo Continente, y fué, como dice un eminente historiador, «una de las plagas que, con las enfermedades importadas del Nuevo Mundo, hizo desde luego costosa para la vieja civilización el gran hallazgo de las nuevas tierras».

Los españoles, que fueron los primeros en pisar aquellos remotos países, tuvieron el triste privilegio de ser también los primeros en sentir los efectos del tabaco.

Nuestros aventureros vieron desde luego que los *indios* dejaban secar al sol las anchas hojas de una planta, que luego las humedecían, y que cogiendo después varias y enrollándolas con las palmas de las manos, hacían una especie de cilindro (un inmenso *puro),* al cual prendían fuego por un extremo, mientras chupaban absorbiendo el humo por el otro.

Pronto aquellos soldados y buscavidas, imitando la conducta de los indígenas, hicieron lo propio y no pocos de ellos sufrieron terribles náuseas, mareos y vómitos, algunos de los cuales llegaron á costarle la vida.

A la mayoría de ellos, sin embargo, les agradó el tabaco, y entonces fué cuando empezaron á traerlo y á *fumarlo,* aunque muy poco y *á escondidas* en España, pues se reputaba como costumbre de gentes de baja estofa, mala conducta y grosera educación á los que fumaban

Los botánicos y los médicos comenzaron entonces á estudiar la nueva planta, y pronto principió ésta á emplearse como medicina.

Mientras tanto, el uso del tabaco en la forma ordinaria, por lo mismo que estaba mal mirado, y á veces prohibido severamente por mandamientos y pragmáticas, iba cundiendo, y, ya en el siglo XVI, todos los soldados y gente alegre, y no pocos nobles, tenían ya este vicio, que trataban de ocultar.

Llamábaseles entonces, y durante el siglo siguiente, *toma-tabacos,* pues mal podía denominárseles *fumadores,* porque el verbo *fumar* no aparece en España hasta fines del siglo XVII ó principios del XVIII derivado del francés, merced á la influencia de aquel pueblo sobre el nuestro en dicha época, de *fumé,* que significa *humo.*

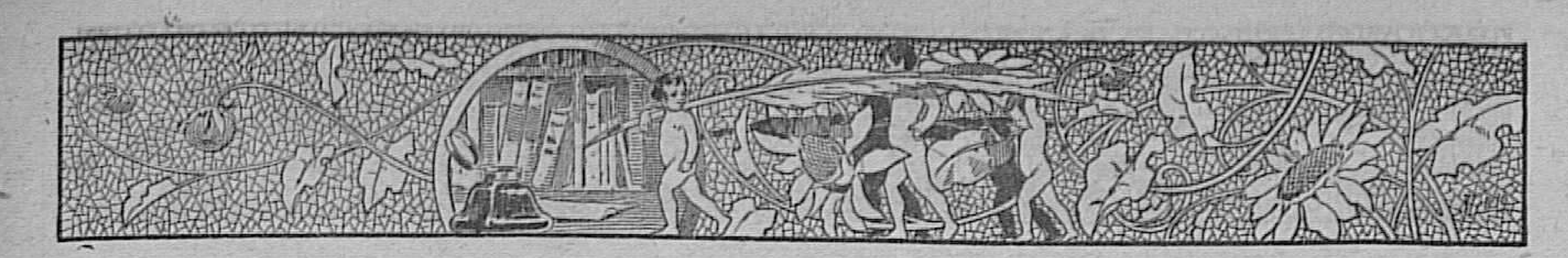
En el siglo XVI es cuando empieza á usarse el tabaco molido para sorber por las narices *(rapé),* y se da entonces el fenómeno de que las personas de elevada alcurnia que critican á los *fumadores* no se denigran de tomarlo en polvo públicamente; primero, pretextando ser un remedio para promover el estornudo y desahogar la cabeza, y luego ya sin ningún pretexto. Los abades, frailes y sacerdotes fueron quienes en primer término contribuyeron á generalizar este uso.

Vino después *la pipa,* y, por último, ya á mediados de este siglo es cuando aparecen los *pitillos* ó *cigarrillos de papel,* de procedencia francesa.

Las *boquillas,* conocidas mucho antes para el puro, no se emplearon para el pitillo hasta hace muy poco tiempo, relativamente.

Tal es, á grandes rasgos, la historia del tabaco, cuyo vicioso empleo constituye hoy en todo el mundo civilizado y en gran parte del que no lo es el gasto de muchísimos millones, que al convertirse en humo por un lado, se condensan por otro en pingües ganancias para empresas, fabricantes, y aun para el mismo Estado.

Ptolomeo.



ECOS DEL MUNDO

Los bailes, enfermedad y medicinas.—Epilepsias y convulsiones.—El baile de la tarántula.—Quién es ella y cómo vive.—¿Es mortal la picadura?—Rabia y tarantela.—La cura.—Música curativa.—Danza loca.—¡Salvado!—Razones científicas.—Una sentencia modificada.

No siempre son los bailes una distracción, sino que también pueden ser el detalle exterior de una enfermedad ó aplicarse como remedios curativos.

Claro es que esto, dicho así, parece un poco atrevido; pero, sin embargo, ampliando aquellas ideas se ve que en el fondo nada hay más exacto.

Cierto género de epilepsias tienen al exterior dichos síntomas, y desde la denominada vulgarmente *el baile de San Vito* hasta algunas convulsiones histéricas, las hay que pudieran muy bien confundirse, á primera vista y á alguna distancia que no permitiera apreciar detalles, con verdaderas danzas.

Pero no es este el objeto de las presentes líneas, sino el de recoger algunas curiosas observaciones que ha publicado un médico alemán que hace poco ha hecho estudios acerca del llamado «baile de la tarántula».

Sabido es que la tarántula es una especie de araña *(arácnido)* que tiene la triste condición de producir al hombre con su picadura un estado de excitación especial. Motiva esto el veneno, una fuerte substancia intoxicadora, que el referido animal segrega por su aguijoncillo y que, como si fuera inyectada por medio de una jeringuilla de Pravat, deposita á través del tejido en el cuerpo del picado.

La tarándula tiene el tamaño bastante mayor que una araña de las grandes, y á veces llega á alcanzar la magnitud de un cangrejo de mar de los ordinarios. Se cría en el campo, entre la hierba, y prefiere y escoje para vivir los terrenos húmedos ó pantanosos. En España, donde más abunda es en Andalucía, si bien se presenta, aunque en muchas menores proporciones, en Valencia y Murcia.

La picadura de la tarántula aún se ignora de un modo terminante si es ó no mortal, aunque la mayoría de los médicos se inclina á creer que sea mortal de necesidad y la atribuye tan terribles efectos que, aun de modo bien diferente, se la supone análoga á la mordedura de un perro hidrófobo.

La analogía es tanto más aproximada entre una y otra, que el perro rabioso es sabido que produce la hidrofobia porque al morder deposita también en la herida, un veneno, una baba toxica, que segrega por la boca y por los dientes, ni más ni menos que la tarántula, que lo hace por su afilado aguijón.

Ahora bien, esta terrible enfermedad de la tarántula, ha sido como la hidrofobia, imposible de curar por los medios usuales de la medicina. Contra ésta el hierro candente y la cauterización inmediata es el único remedio, hasta cierto punto, que se conoce; contra la segunda sólo existe otro: el baile.

No se trata de niguna broma, que sería de muy mal gusto refiriéndose á tan horrible desgracia, sino de un hecho que la ciencia reconoce con toda su severa seriedad y que hasta explica satisfactoriamente.

Pero este *baile* requiere ser un baile especial, y más que tal, es una especie de danza desenfrenada, que hay que provocar por medio de un toque especial en la guitarra, formado principalmente por rasgueos.

Casi todos los tocadores de dicho instrumento, sobre todo los andaluces, conocen perfectamente esta pieza músico curativa, que tiene la propiedad maravillosa de *hacer bailar* al herido de la tarántula á las pocas notas que oye.

El rasgueo aumenta, la velocidad va creciendo también; llega á ser rapidísima, vertiginosa, y el enfermo, que empezó moviéndose paulatinamente, va siguiendo con los movimientos de su baile el compás de la guitarra y concluye por bailar una danza desenfrenada y loca, que sigue y sigue así, á veces durante muchas horas, hasta que el paciente, fatigado, jadeante y sudoroso, cae al suelo rendido.

En este momento, cuando se desploma sobre la manta ó alfombra que bajo sus pies se colocó previamente, es cuando se recoge al enfermo y, *procurando que conserve* aquella reacción, se le traslada al lecho para que siga sudando: el individuo está salvado, siempre y cuando no tome un enfriamiento.

Suele ocurrir que la manta sobre la cual bailó el enfermo se retira tan mojada como si se hubiera empapado en agua: ésta es la secreción que aquél ha desprendido, y con la cual *ha salido* el veneno que ya circulaba por sus tejidos y que poco después se hubiera ya mezclado con la sangre en circulación. Así, pues, la razón científica se alcanza. Trátase únicamente de producir una fuerte reacción natural por ejercicio, por esfuerzo muscular, por violentos y rápidos movimientos, y no por friegas, que siempre resultarían flojas, ni por medicinas internas, que no surtirían el *efecto instantáneo*; podíase haber ordenado al enfermo que corriera desenfrenadamente; pero un tropiezo, una caída, etc., pudiera ser tan mala para él como la enfermedad, y por eso, para darle igual ejercicio en reducido espacio, se ha acudido á provocar en el un movimiento parecido á un baile loco, hiriendo su ya muy excitada sensibilidad y atacando directamente sus nervios.

Véase, pues, cómo un baile puede ser una medicina y cómo estos curiosos hechos han venido á modificar la sentencia del Padre Astete, pues que ahora puede decirse en ocasiones:

«Jóvenes que vais bailando...
vuestros males vais curando.»

Doctor Traveller.

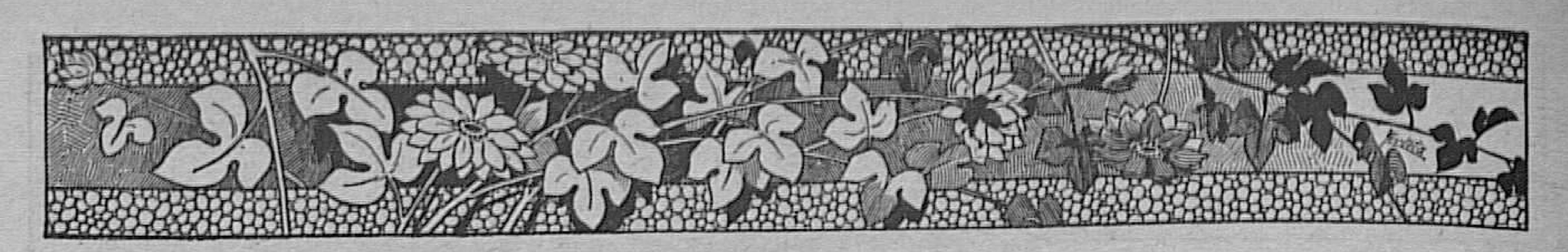
MODAS

Esta sección está á cargo de la elegante Revista *La Ultima Moda.*



Batas de verano.—El modelo núm. 1 es de velo color malva, con espalda entallada y delanteros fruncidos; una y otros montados en un canesú redondo, realzado por cocas de cinta de raso blanco, dispuestas en forma de abanico. El borde inferior de la bata luce un volante de sedalina malva, combinado con cocas de cinta de raso blanco. Mangas lisas. Gola y vuelillos de sedalina.

El modelo núm. 2 es de batista moteada, de tonos crema y malva. La espalda modela el talle, y los delanteros son rectos y fruncidos. Un ancho canesú, un cuello Diabolina y unos vuelillos de batista lisa color malva, realzados por aplicaciones de encaje, constituyen el adorno de esta bata.



ALCOY AL DIA

Digan lo que digan los termómetros, aquí nos asamos de calor; podríamos exclamar parodiando al maestro Ferreras.

La columna termométrica, se ha mantenido impasible toda la semana, entre los 29, 30 y 31 grados centígrados. Claro está que se entiende á la sombra, porque lo que es al sol, ni en el infierno.

La gente huye del horno de las ciudades, en busca de las saludables brisas marinas, del *cómodo* ropaje y vientos libres del campo.

Casi todos los periódicos de Madrid y de provincias, se ocupan estos días de los calores reinantes y del movimiento que se nota entre la gente que puede, que va buscando, en estos días, de verdadera canícula, temperatura benigna y aires frescos y saludables.

Mariola, Barchell, Polop, Agres: puntos predilectos de los alcoyanos para el veraneo, en estos días de bochornoso calor, se ven favorecidos con la presencia de distinguidas familias, que allí han levantado magníficos edificios y cómodos alojamientos.

Prepáranse para en no lejano plazo, festejos populares en la mayor parte de dichas partidas y entonces será de ver la animación y el regocijo que reinará en aquellos hermosos y pintorescos campos, por más que apriete el calor y el sol se divierta á sus anchas.

El calor es fuerza centrífuga que arroja desde el centro á la periferia al sudoroso mortal. Los de Madrid se sienten atraídos hacia las costas: los alcoyanos optamos por Barchell, Polop, Mariola, Ibi, y demas puntos pintorescos, en que tenemos posesiones para el verano.

Es decir, tienen ellos.

—Mañana lunes, dará principio el solemne Novenario con que la música «Primitiva», obsequia anualmente al glorioso Patrón San Roque, en su propia ermita.

Todos los días, á las siete de la tarde, se rezará el santo Rosario, con salve cantada, seguirá la lectura, terminando con los gozos cantados á toda orquesta.

—A galope tendido, fueron conducidas ayer tarde al Matadero dos vacas bravas, tan bravas, que una de ellas embistió contra una puerta de calle, dejando en la pared las huellas de la cornada.

Y no hubo varias desgracias por milagro de Dios, pues la res sorprendió jugando á varios niños, saltando, en su carrera, por encima de uno de ellos.

Algunas mujeres que se estaban surtiendo de agua en la fuente de dicha calle, pasaron un susto tremendo.

Convendrá que el Sr. Presidente de la Comisión del Repeso y Matadero, nuestro distinguido amigo D. Miguel Masiá, dé las órdenes más terminantes encaminadas á evitar las corridas de toros que con alguna frecuencia se verifican en la calle de la Casablanca, y en caso de incumplimiento, que castigue á los infractores, porque de no prohibirse esta costumbre, pueden sobrevenir algunos accidentes desgraciados, que la autoridad sería la primera en lamentar.

—Todos los mozos del actual Reemplazo y los declarados soldados de las revisiones de 1898, 97 y 96, deberán personarse en el negociado de quintas de la Secretaría de este Ayuntamiento, para recoger sus correspondientes pases que acreditan su situación, advirtiéndoles que de no verificarlo, incurrirán en la responsabilidad que la vigente Ley de quintas determina.

—No hay nada mejor para la extirpación de los callos que los Parches de Wasmuth.

—Anteanoche fué desencajonado el toro adquirido en sustitución del que se inutilizó por su bravura, en el viaje.

Este cornúpeto, llegó en muy buen estado, y es un hermoso animal que promete dar mucho juego en la corrida de esta tarde.

Los seis toros son de buena lámina, bien astados y de libras. El aspecto de todos ellos es inmejorable y han satisfecho á los inteligentes. Si como es de esperar, se crecen al castigo, la corrida resultará necesariamente buena, porque los matadores, entre los que sobresale *Finito*, son de los que saben habérselas hasta con verags güeños.

Ayer era tan grande la demanda de localidades, que la Empresa no podía satisfacer todos sus compromisos.

De donde resulta que esta tarde habrá un lleno en la plaza.

—Al descargar un carro de melones, fué atropellado ayer por una caballería, un carretero natural de Catral.

Conducido á la Clínica, le fué curada en el pié derecho una profunda herida.

—Como de costumbre en los domingos y días festivos, esta noche habrá velada musical en la Plaza de San Agustín.

La banda *La Primitiva*, ejecutará varias obras de su escogido repertorio.

—En el último tren de Gandía, llegaron anoche los diestros *Finito*, *Pollo de Granada* y *Colibrí*, con sus cuadrillas de peones y piqueros.

En la mañana de hoy irán á la Plaza con objeto de reconocer el ganado.

—Todas cuantas personas han probado el nuevo producto Opal-Pasta están conformes en afirmar que es el mejor para quitar las manchas. Por sus excelentes resultados y su módico precio, está llamado á hacerse popular y necesario en cada familia. De venta en las droguerías, etc., en tubitos de 40 céntimos y 1 peseta.

Nuestros telegramas

Barcelona 5 (8 mañana).—Según telegrafían de Mahón, se ha declarado un incendio en el departamento de máquinas del vapor «Menorquín», explotando el pañol que sirve de depósito de algodones.

El fuego quedó extinguido después de tres horas de activos é incesantes trabajos.

Acudieron desde los primeros momentos las autoridades.

Los desperfectos son, por fortuna, de escasa consideración.

—Madrid 5 (4-35 tarde).—El gobernador de Barcelona ha enviado al ministro de la Gobernación el texto de su discurso, que tantos comentarios ha producido.

El Sr. Dato se ha mostrado conforme con el sentido del discurso.

—Madrid 5 (6-20 tarde) —El Supremo de Guerra y Marina ha publicado la absolución del general Toral y de los demás procesados por la capitulación de Santiago de Cuba.

Imprenta del HERALDO DE ALCOY